

El País de Nunca Jamás

El Gobierno ha tomado distintas medidas políticas para superar la crisis del COVID-19. Señalo dos de ellas, para resaltar su ineficacia. En primer lugar, el confinamiento de toda la población. Supuestamente la gran solución para los contagios. La realidad es que, por incapacidad de las autoridades, la medida se ha tomado tarde y mal. No está dando los resultados esperados. Es más, está produciendo efectos colaterales negativos en la economía que pueden causar más muertes que el virus. La forma más eficaz de evitar los contagios - no lo digo yo, lo demuestran países como Corea del Sur, que gestionan la crisis mejor-, es la realización masiva de test de contagio, para cercar y controlar al virus, sin bloquear la economía.

El Gobierno español ha comprado ¡no una!, sino ¡dos veces!, ¡cientos de miles de test! que han resultado ser ¡defectuosos! Y así, gracias a la inutilidad de estos gobernantes, continuamos como Italia, prolongando un confinamiento que ya ha generado una crisis económica sin precedentes.

Todo sacrificio estaría justificado si, por lo menos hubiésemos protegido a los más débiles; pero como señala El Español “uno de cada cuatro muertos por COVID-19 en España vivía en una residencia de ancianos”. La gente muere abandonada y a veces incluso sin un entierro digno. No solo hemos perdido parte de nuestra dignidad, sino que acabaremos en una crisis económica que multiplicará por mil, por millones, la población de desfavorecidos.

La desastrosa situación es fruto de otra medida del Gobierno: la centralización del poder. En teoría, esta centralización que conllevaba el Estado de alarma era positiva. En la práctica, en un país con las competencias sanitarias descentralizadas durante 50 años, quitar el poder a las autonomías y dárselo al ministro de Sanidad, ha sido un desastre. El retraso en la llegada de material sanitario a Madrid, porque el Gobierno central ha bloqueado sistemáticamente en la frontera la mercancía comprada directamente por esta Comunidad es un ejemplo sangrante. El resultado: miles de muertos extras y miles de profesionales de baja por falta de protección necesaria.

No sé si estos políticos viven en el país de Nunca Jamás; si no ven cómo un país cae en picado mientras mantienen cerrado el Parlamento de la nación. Espero que la historia ponga pronto en su sitio y tomen por fin las riendas auténticos profesionales, como ocurre gracias a Dios, en las grandes crisis.

Porque si no, solo nos quedará rezar.

Miguel Janer, 2º de PPE. Madrid, España